



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Igualdad, paz y desarrollo : un hito en una lucha por la inclusión social

Autor:
Lipszyc, Cecilia

Revista
Mora

1996, N°2, pp. 178-180



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Igualdad, paz y desarrollo.

Un hito en una lucha por la inclusión social

Cecilia Lipszyc *

Nairobi 1985, la Tercera Conferencia Mundial, supuso que las utopías de lograr, aunque más paulatinamente de lo esperado, la igualdad de oportunidades entre los géneros era una posibilidad cierta y real. Diez años después, Naciones Unidas reconoce que la situación social de las mujeres no ha mejorado, a pesar de avances ciertos en el plano legal en muchos países.

Alarmantemente constituyen el 70% de los pobres, poseen menos del 1% de las propiedades mundiales y siguen generando las dos terceras partes del Ingreso Mundial, no participan de las decisiones de poder, padecen aumentos notables de enfermedades de transmisión sexual, SIDA, embarazo adolescente, incremento de la violencia en todas sus manifestaciones y la no modificación en la situación legal en los países islámicos y los más pobres. Estos indicadores y otros igualmente dramáticos resolvieron a las Naciones Unidas a convocar a la Cuarta Conferencia.

Estas Conferencias de Naciones Unidas, debido a la presión de los movimientos sociales, se dividen en dos. La Gubernamental y el Foro de ONGs al cual concurren todo tipo de agrupamiento y organizaciones con o sin ese status, y personas independientes, una verdadera congregación de la sociedad civil. En Pekín se han reunido en ese Foro más de 30000 mujeres,

la inmensa mayoría autofinanciadas, que sumadas a las 10000 de la Conferencia Gubernamental, demuestran a las claras que el Movimiento de Mujeres en el mundo es hoy día el movimiento social más pujante.

Llegar a este momento fue un largo recorrido de avances, retrocesos y mesetas del movimiento de mujeres en todo el mundo. Recorrido que desde la irrupción de la segunda ola del feminismo tuvo dos vertientes interactuantes: el feminismo teórico y la praxis política del movimiento.

Desde la teoría se llevó a cabo un profundo proceso de conocimiento que se fundó en decodificar paradigmas establecidos para construir nuevas categorías de análisis que dieran cuenta de una realidad invisibilizada. proceso que fue desde las relaciones entre los géneros hasta aspectos de la teoría de las clases sociales.

Pensar como el entramado patriarcal, al lograr la subordinación de las mujeres, logró al mismo tiempo, con la reproducción gratuita de la fuerza de trabajo, aumentar la tasa de ganancia del capitalismo y generar parte de la acumulación de base (No haremos en este artículo un registro de los aportes teóricos del feminismo a las ciencias sociales, resaltaremos sólo aquellos presentes en la Plataforma de Acción lograda en Pekín, y que son

* Convencional Nacional Constituyente (mc) ADEUEM.

parte indispensable del bagaje de análisis de todo investigador social).

En tal sentido, “público y privado”, “trabajo invisible”, “reproducción gratuita de la fuerza de trabajo”, “feminización de la pobreza, del mercado de trabajo, del espacio público”, “acciones positivas” (hoy incorporadas ya en la Constitución Nacional) están presentes en todos los documentos que se discutieron en Pekín. Conceptos como la igualdad en la diferencia y el respeto por la diversidad, son además uno de los aportes más importantes que el movimiento incorporó a la cultura política del fin del milenio.

Tal vez lo más presente en China—como en las anteriores Conferencias Mundiales— fue la decodificación del paradigma de igualdad que instauró la Revolución Francesa, que ocultó las diferencias reales que existen entre los sexos, razas, etnias y clases sociales y que excluyó a la mayoría de la “igualdad”. Ese paradigma se basó en el modelo del hombre blanco, instruido, pudiente y heterosexual. porque el término “hombre” no era como se creyó, sinónimo de la especie humana, sino sinónimo de “varón” que cumpliera, además, con las características enunciadas.

De allí que desde el feminismo se comienza a impulsar la idea de un nuevo Contrato Social, el mismo al que alude Butrus Ghali (Secretario general de las Naciones Unidas) en la Conferencia de Copenhague. Y de eso se trató Pekín: de ir formulando un nuevo Contrato Social que incluya a las mujeres en el nuevo concepto de igualdad.

Por estas razones sobre esta Conferencia se montó un operativo fenomenal desde la derecha católica encabezada por el Vaticano y por el fundamentalismo islámico para negar, sobre todo, los derechos sexuales y reproductivos a los que los islámicos sumaron los derechos a la herencia, la propiedad y demás derechos económicos, políticos y legales.

La delegación oficial argentina se alineó junto al Vaticano, desconociendo una vez más, el pensamiento de la población de nuestro país. Las reservas hechas por nuestra “representación” se centraron en el concepto de familia: reconoce sólo el tipo nuclear heterosexual, compuesto por ambos progenitores y los hijos nacidos en esa unión. Con lo cual quedan fuera de esta concepción al menos 30% de los hogares argentinos que tienen a una mujer como jefe de familia. Sin hablar de las múltiples formas que está adoptando la institución familiar aquí y en el mundo.

El otro punto fuerte de reserva fueron los derechos de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo, ese concepto que sigue siendo tan revolucionario como hace 20 años. La postura no acepta ninguna forma de despenalización del aborto, a pesar que todas las encuestas realizadas en 1994 arrojan el resultado que el 70% de las mujeres y el 55% de la población en su conjunto está de acuerdo con algún tipo de despenalización del aborto. Al tiempo que negaba estos derechos fundamentales asumía un discurso modernizante frente a la igualdad de oportunidades entre los géneros (aunque este concepto haya sido excluido de la planificación curricular).

El autoritarismo y oscurantismo de la delegación oficial también se visualizó en la conformación de la misma. Había más funcionarios del Ministerio de Justicia y de Relaciones Exteriores que del organismo específico. No fue invitada a participar ninguna funcionaria del Consejo Nacional de la Mujer y sobre todo, fueron excluidas las ONGs feministas y otras que desde hace más de 20 años trabajan por la igualdad entre los géneros y cuyos reclamos están legitimados en los Encuentros Nacionales que reúnen a más de 8000 mujeres al año. Por esa razón más de 200 organizaciones han repudiado y denunciado la conformación y la posición gubernamental que no representó la diversidad, el pluralismo y el respeto que caracteriza al Movimiento de Mujeres, el cual fue totalmente excluido de la misma.

Argentina en la Cuarta Conferencia quedó aislada integrando el bloque de los países más reaccionarios no sólo respecto de su posición de los derechos de las mujeres sino respecto de todos los derechos humanos (siempre van unidos), como son los Emiratos Árabes, algunos países americanos como Guatemala que no se distingue precisamente por respetar las libertades públicas, y el Vaticano.

Un tema para analizar es como la representación de la Argentina, pudo, sin grandes contratiempos, llevar adelante su postura. Por un lado —es lo obvio—, por el manejo autoritario del poder del gobierno actual. Pero por otro lado, creo que el movimiento careció de mecanismos representativos y legitimadores que nos pusieran en un pie de igualdad en las necesarias negocia-

ciones políticas previas con la cancillería.

Esta carencia fue nuestra gran debilidad, que nos impidió forzar la discusión pública con el gobierno, al menos para lograr que la postura tuviera un costo político mayor.

De todas maneras, pensando en la correlación de fuerzas existentes previa a la Conferencia, es decir las Preconferencias, no olvidemos que fue el documento con más paréntesis en la historia de las Conferencias mundiales. Pekín ha sido un éxito. Éxito posible por la presencia del Movimiento en Pekín y en todo el mundo que permitió que las fuerzas poderosas del oscurantismo y la reacción fueran si no derrotadas, al menos bloqueadas.

No podemos dejar de mencionar la emoción enorme que signifi-

có para todas las participantes en este maravilloso encuentro, el hecho de que miles y miles de mujeres de todos los continentes, de todas las razas, de todas las culturas y de múltiples idiomas estaban unidas en un objetivo común, lograr la igualdad entre los géneros, no sólo para que millones de mujeres puedan gozar de una vida digna —que ya sería bastante— sino también para instaurar la igualdad entre los géneros como la condición primigenia de la democracia, para que todas y todos podemos desarrollar nuestras potencialidades.

Queremos también la enorme ayuda prestada por todo el pueblo chino para la concreción de esta Conferencia, el cual nos brindó en todo momento, su hospitalidad, amabilidad y empeño para que todas pudiéramos trabajar con total libertad.

Volvemos de Pekín, sabiendo que debemos redoblar los esfuerzos para lograr que nuestras utopías de una vida digna para todas las personas es no sólo necesario, sino posible. Como lo dijo el documento de América Latina y el Caribe: “América Latina y el Caribe, productora del maíz, del cobre, del café, del azúcar y las papas. América Latina y el Caribe, nuevas utopías que transformen la insatisfacción y la inconformidad en energías para la construcción de un mundo mejor. De Pekín volvemos a nuestras casas enriquecidas con los sueños de las mujeres de todo el mundo y con el compromiso de que, de esas utopías seremos gestoras, porque no hay dudas, compañeras, de que las mujeres somos un arma cargada de futuro. El próximo milenio es nuestro”